



Carmen Lora

# Ayacacucho: expresión de una profunda crisis

**A**yacucho ha atraído sobre sí la atención en las últimas semanas. Lo sucedido en la noche del 2 al 3 de marzo, y sin duda las posteriores consecuencias, reclaman de todos los peruanos una toma de posición.

El asalto a la cárcel y la liberación de un buen número de detenidos ha sido calificado como el operativo más importante atribuido al grupo Sendero Luminoso. Por otra parte el terrible crimen cometido a título de venganza, por efectivos de la Guardia Republicana, asesinando a sangre fría a tres detenidos en el Hospital es indicio de un tipo de represión inaceptable a todas luces y que ha indignado a la opinión pública.

Es mucho lo que se desconoce de la propuesta política de Sendero Luminoso. Por lo que sabemos de él, a través de atentados que no llevan explícitamente su firma, su principal móvil y también su finalidad es desencadenar una reacción de violencia que la actual crisis del país está generando. Es indudable que

las condiciones de miseria, de frustración, de desesperación ante una explotación que no acaba nunca, dan origen a estos actos.

¿Basta esto para adherir políticamente a estas formas de lucha?. Creemos que no, como tampoco el heroísmo profundamente respetable de quienes entregan su vida en ese camino. Estamos obligados a dar cuenta del significado político de esta opción y no encontramos una respuesta positiva y sólida en estas acciones terroristas.

Nos parece en primer lugar que en las actuales condiciones del país esta respuesta violenta favorece a quienes buscan justificar formas represivas más drásticas para aplicar su política económica y su modelo social. Una represión que puede darse, el lujo de apelar a la "defensa de la democracia". La violencia de los actos terroristas está ocultando la violencia de los sectores dominantes manifiesta en el hambre y miseria del

pueblo, en las estafas financieras, en la corrupción, en la evidente participación de los ricos en la actividad económica ilícita del narcotráfico. El despliegue periodístico de medios de comunicación, voceros de esos sectores dominantes, hace sospechar que el resultado político del terrorismo los favorece y cabe preguntarse si la publicidad no tiene por objetivo la provocación.

En este contexto el desafío de construir una nueva sociedad es la aspiración de las grandes mayorías de nuestro país. En medio de esta situación difícil, de explotación y despojo que vive el pueblo, los reclamamos por sus necesidades más vitales: el agua, la salud, el precio justo a sus productos, son signos vivos de la capacidad organizativa, de movilización y de solidaridad de las masas populares. Son signos muchas veces ignorados por los medios de comunicación pero que van forjando desde abajo una alternativa. Las masas no niegan principios

tamente la violencia porque la sufren cotidianamente, pero saben que para destruir las actuales condiciones de explotación y opresión es necesario construir alternativas concretas.

Ahora bien, lo ocurrido en el Hospital de Ayacucho es aún más preocupante todavía. El asesinato a sangre fría de tres detenidos merece el repudio más enérgico y reclama un castigo ejemplar para los responsables a todos los niveles. Con el pasar de los días hemos verificado con gran consternación cómo a pesar de las pruebas contundentes del triple asesinato, las autoridades no parecen estar dispuestas a castigar a los culpables. A casi un mes de lo ocurrido no se conoce ningún resultado de las investigaciones. Si bien los actos terroristas son condenables, lo es mucho más este proceder de las autoridades. Al no llevar a cabo las investigaciones con la debida celeridad, encubre y se hace objetivamente cómplice del delito. Grave responsabilidad carga el gobierno sobre sus hombros, ya que al actuar así está aceptando que se instale en el país el crimen impune de las bandas armadas cuya trayectoria es conocida en todo el continente.

Hoy estamos llamados con más urgencia que nunca a seguir en la trayectoria de las masas, a enrolarnos en su camino de crear y construir y sobre todo a persistir en el trabajo cotidiano, no tan publicitado y muchas veces acallado e igualmente reprimido, de transformar una sociedad que está en crisis, crisis profunda.

#### LOS HECHOS

El día 3 de marzo los medios de información traían la noticia del asalto a la cárcel de Ayacucho. Según las primeras versiones un grupo de 150 hombres armados habían atacado la cárcel y liberado alrededor de 300 presos.

Los acontecimientos se desarrollaron entre las 11:30 de la noche del 2 y la madrugada del día 3 de marzo. El operativo atribuido al grupo Sendero Luminoso había sincronizado las acciones de tal modo que mientras se liberaba a los presos, los locales de la Guardia Civil, la Jefatura de la Policía de Investigaciones y la Comandancia de la Guardia Republicana fueron cercados inmovilizando a sus efectivos. Por otro lado no se tiene una explicación de por qué no intervino el Cuartel del Ejército que hay en la ciudad.

Según las fuentes periodísticas el ruido de los disparos y explosiones duró toda la noche. Esto dio lugar a suponer que el grupo contaba con un armamento importante y sofisticado. El saldo oficial de muertos da dos cifras: 12 el ministerio de justicia y 14 el ministerio del interior.

Pero luego de las dos horas que duró el asalto a la prisión no todo había acabado. Entonces, el Hospital de Ayacucho fue testigo de un horrible crimen. A las 2 de la madrugada ingresaron a este centro hospitalario efectivos de la Guardia Republicana y de otros cuerpos policiales, según lo atestiguan mé-

dicos del hospital. Los de la Guardia Republicana se dirigieron a cirugía y sacaron a tres de los pacientes. Estos eran presos del CRAS que habían sido internados en el nosocomio en los días previos y se encontraban esposados a sus camas. Dos se reponían de heridas sufridas en un intento de fuga que se produjo en el penal el domingo 28 de febrero y el tercero estaba convaleciente de fracturas y heridas producidas por las torturas a las que fue sometido.

El personal de guardia del hospital vio como sacaban a viva fuerza a los enfermos mientras que eran a su vez amenazados para no intervenir. Otro paciente, Eucadio Najarro semiahorcado con el cordón del suero que se le estaba administrando por su estado delicado de salud, yacía en el suelo abandonado por los guardias que lo creyeron ya muerto. Una quinta paciente, Filipina Palomino, también detenida no pudo ser sacada por la protesta de las otras enfermas del pabellón donde se encontraba.

Al amanecer del día 3, los cadáveres de los tres jóvenes fueron encontrados en la calle cerca del hospital, acibillados por ráfagas de metralleta. Ellos eran: Carlos Alcántara (19), Amilcar Urbay Ovalle (19) y Rusell J. Wensjoe (26).

Las primeras versiones oficiales —declaraciones del mismo Ministro del Interior— intentaron explicar el hecho como "intento de fuga" por parte de los detenidos, pero los testimonios y las evidencias de la cruel y cobarde venganza de los efectivos policiales no permitieron cubrir el hecho.

#### Se aclaran las informaciones

Días después, pasado el primer impacto, la información se precisó. Con respecto al operativo de Sendero Luminoso hay acuerdo que constituye su acción más importante. Sin embargo hasta ahora el grupo no se ha reclamado explícitamente como autor de este hecho.

Ahora bien, la magnitud de los acontecimientos no es como la primera información daba a entender. Los presos fugados no fueron ni 500 ni 300 sino 247. En un informe confidencial del Gral. GC W. Andrade R. que publica El Diario del 16/3, se dice que entre los fugados habían 16 sentenciados por terrorismo, 62 inculcados por terrorismo y 169 presos comunes, un buen número de ellos acusado por narcotráfico. En ese mismo informe se señala que los que saltaron el penal fueron 50 y no 150 y que alrededor de trece hombres habían bastado para inmovilizar los puestos de jefatura policiales de la ciudad. Cabe anotar que la dotación que resguardaba el penal era reducida.

En cuanto al armamento que habrían utilizado los terroristas queda descartado el uso de armamento sofisticado. Usaron petardos de dinamita, pistolas ametralladoras hurtadas a la policía en ataques anteriores, revólveres y carabinas. Las versiones sobre el poderío militar de Sendero no son confirmadas y más bien quedan en evidencia las fallas del sistema policial, hecho que es reco-

nocido por varias figuras del gobierno.

#### Protestas por el amedrentamiento a la población

Al día siguiente de los acontecimientos Ayacucho es prácticamente militarizada. Una vez más fuertes dotaciones de Sinchis hacen su aparición. Comienza una nueva campaña de brutal represión y amedrentamiento a la población.

Por otra parte el personal y los pacientes del Hospital son amenazados y la GR impide atender a los heridos del penal. Frente a esto el Jefe del Hospital emite un comunicado en el que denuncia la situación y pide garantías para los pacientes y el ejercicio de la función médica. Días más tarde la Asociación de Médicos del Ministerio apoyará esta protesta.

Cobra mayor vigencia el pronunciamiento emitido por el Colegio de Abogados de Ayacucho el 2 de marzo en el que protestaba por la puesta en práctica de leyes anticonstitucionales, las acusaciones sin fundamento, las torturas infligidas a los presos. Condenaba el trato que se había dado a los presos luego del intento de fuga del día 28 de febrero en el que también hubieron presos muertos. Días después de los hechos del 3 de marzo, el Decano del Colegio de Abogados pidió garantías para la paciente Filipina Palomino y denunció que la policía había detenido a su hijo menor de 13 años acusándolo de terrorista.

El 16 de marzo aparece en El Diario una noticia resumiendo un Comunicado de Izquierda Unida de Ayacucho rechazando las acciones terroristas, condenando la represión y demandando sanción para los culpables del asesinato de los detenidos en el Hospital.

Por su parte el Consejo Regional Sur Peruano de Defensa de los Derechos Humanos en pronunciamiento firmado por delegados de Arequipa, Apurímac, Cusco, Moquegua y Puno expresa su repudio a los sucesos ocurridos y demanda también una lucha más eficaz contra el narcotráfico y la corrupción.

#### Se encubre el delito

Con respecto al asesinato de los tres jóvenes detenidos en el Hospital, se puede afirmar que la denuncia cobra fuerza por el hecho que uno de los muertos, R. Wensjoe es hijo de un oficial de la Fuerza Aérea. El Mayor Guillermo Wensjoe hace declaraciones tajantes acusando a las fuerzas policiales de lo ocurrido y responsabilizando a las autoridades respectivas. Su denuncia es respaldada por los testimonios del personal y pacientes del Hospital. Sin embargo, las autoridades encargadas han demorado tres semanas para nombrar al fiscal que asumiría el caso y hasta el cierre de esta edición se guarda total silencio sobre las investigaciones. La mayor parte de periódicos han dejado de publicar sobre el hecho existiendo temores crecientes que una vez más la acción criminal de las fuerzas represivas quede impune. ●

## Contra terrorismo, justicia, dice el Papa

■ En momentos en que en nuestro país recrudescen las acciones terroristas, no faltan quienes piensan que la solución del problema está en mayor represión, que corre el riesgo de acentuar aún más la violencia y el derramamiento de sangre. Cabe preguntarse si ésta es la manera más eficaz de combatir el flagelo del terrorismo, o si más bien hay que atacar prioritariamente las condiciones que contribuyen a generarlo, como son la situación de miseria de las mayorías, el abandono de las provincias, las injusticias estructurales que minan la sociedad.

En este contexto es muy oportuno dar cuenta de un

reciente discurso del Papa con ocasión del Congreso sobre el Terrorismo, organizado por la Unión Mundial de la Democracia Cristiana, y que tuvo lugar en Roma los días 18 y 19 de febrero último.

Juan Pablo II afirma lúcidamente que "La respuesta al terrorismo, a la violencia política, es siempre y en cualquier parte un tipo de sociedad donde las leyes sean justas, donde el Gobierno haga todo lo posible por satisfacer las necesidades legítimas de la población y donde los ciudadanos puedan con seguridad y paz vivir juntos y construir su propio futuro y el de sus compatriotas".

## Reafirmación de los derechos sindicales

■ El 19 de marzo de este año, para celebrar la fiesta de San José, el Papa quiso estar nuevamente con los trabajadores, y visitó a los 2,800 obreros de la planta química de la multinacional Solvay, en la que él mismo trabajó en Polonia durante la guerra mientras seguía clandestinamente los cursos del Seminario de Cracovia.

El discurso de Juan Pablo



II a los obreros reafirmó que "los trabajadores tienen el derecho natural de estar representados para la defensa de sus derechos, de los derechos de su clase".

Durante largo tiempo el Papa dialogó con los dirigentes obreros, la mayor parte de ellos comunistas —la zona de Livorno donde se encuentra la planta es considerada plaza fuerte del Partido Comunista Italiano— que expusieron sus problemas y formularon acusaciones a la empresa. Ante éstas el Papa manifestó que no podía responderlas, pero que "plantearon problemas muy sentidos por los trabajadores de aquí y del mundo entero", reafirmando el derecho de los trabajadores a la previsión y cura de las enfermedades profesionales, y añadió: "Seguramente, no he venido aquí para servir a los intereses de la empresa que os emplea, porque en

ese caso no hubiera escogido el día de San José, sino que he venido a afirmar el interés y la presencia de la Iglesia en la vida del mundo industrial y de sus trabajadores". El Papa afirmó también que los trabajadores tienen derecho a la felicidad y a sus condiciones.

Respondiendo a la pregunta de un sindicalista sobre los sacerdotes y la polí-

tica, el Papa aclaró que el reciente documento pontificio sobre ese tema "no quiere decir que la Iglesia deba alejarse de los problemas de la política y de la vida sindical, sino que los sacerdotes deben dejar a los laicos el actuar en esos campos, y por otra parte pueden ser asistentes de grupos sindicales e incluso políticos".

## EL SALVADOR: asesinan a cuatro periodistas holandeses

■ El 17 de marzo fueron asesinados en una localidad cercana a Chalatenango cuatro periodistas que cubrían información para la Cadena de TV holandesa Interiglesias Ikon. K. Koster, productor, Joop Willense, camarógrafo, Jan Kuiper, director y Hans der Laag, sonidista, estaban en una misión informativa que intentaba filmar las pruebas de una masacre en las zonas cercanas a la línea de fuego entre el ejército y las fuerzas guerrilleras.

Días antes Koster y Kuiper habían sido detenidos por unas horas y en los interrogatorios a los que fueron sometidos, la policía buscaba probar que eran contactos con la guerrilla. El militar encargado del interrogatorio les dijo: "estamos contra los periodistas que simpatizan con la subversión".

Según las primeras versiones oficiales del gobierno la muerte de los periodistas ocurrió en un tiroteo entre soldados y guerrilleros. Sin embargo testigos oculares afirman que el carro portaba las credenciales de prensa correspondientes. Hay incluso testigos que afirman haber visto que el carro fue interceptado en un lugar solitario y que los cuatro periodistas fueron obligados por un pelotón de soldados a su-

bir en un camión militar. Después de avanzar un trecho, bajaron a los 4 periodistas y los acribillaron a mansalva. En declaraciones posteriores, Napoleón Duarte acusa a grupos de extrema derecha de ser responsables del crimen.

Los ataques a la prensa no parecen haber terminado. A menos de 15 días de las elecciones, la Alianza Anticomunista de El Salvador dio a conocer una lista con los nombres de 35 periodistas amenazándolos de muerte "por empañar el prestigio internacional de las Fuerzas Armadas salvadoreñas y ser cómplices del comunismo". Los 4 periodistas asesinados no aparecían en esta relación, pero sí muchos corresponsales internacionales.

Al día siguiente del crimen de los periodistas holandeses, una formación del ejército arremetió disparando contra el vehículo del Canal O Globo, de Brasil. Gracias a una rápida maniobra el equipo se salvó de otra cruel matanza. Por su parte otros grupos de representantes del New York Times, la TV inglesa, el Sunday Times de Londres y el Jornal do Brasil fueron también víctimas de amenazas por un grupo armado de

(pasa a la pág. 42)